

español con las ideas políticas indianas, y la otra —al igual que la crítica de los italianos— que nace de los ideales romanos y defiende las ventajas del republicanismo. Así, se analizan las opiniones de pensadores desde la perspectiva del XVII y del XVIII, como Servando Teresa de Mier, Juan Pablo Viscardo, el jesuita Francisco Clavigero, el general revolucionario venezolano Francisco de Miranda, o Simón Bolívar, que en sus argumentos insisten en la aplicación de esta última postura.

Sin duda, este libro es un importante análisis sobre la duradera influencia del Imperio español en la historia de la Europa Moderna y en la mentalidad política europea e hispanoamericana.

M. P. PI CORRALES

PARKER, Geoffrey: *España y la rebelión de Flandes*. Madrid, Nerea, 1989.

Con la traducción al castellano de la obra del eminente estudioso de la Edad Moderna Geoffrey Parker «The Dutch Revolt», los lectores de habla hispana tienen un motivo de contento. Aunque escrito el original hace ya casi quince años y revisado en 1985 —el propio profesor inglés reconoce las lógicas imperfecciones derivadas de tan dilatado lapso de tiempo— las 320 páginas de que consta esta versión española suponen una nueva aportación a la tupida constelación de estudios sobre la llamada «Guerra de los ochenta años».

Desde el punto de vista formal la obra está estructurada en seis capítulos, precedidos de un prefacio a las versiones inglesa y española y de una nota aclaratoria sobre ortografía, usos, monedas y fechas. La parte final del libro está dedicada a la exposición de una breve descripción de las Provincias Unidas una vez convertidas en república independiente y a la presentación de un extenso ensayo sobre todo tipo de fuentes (en especial bibliográficas) necesarias para el interesado en el tema. Siguiendo la habitual inclinación del autor al empleo de gráficos y figuras que ilustren la exposición, se acompañan también una serie de mapas (9), diagramas circulares (1) y de barras (3), listados de cifras (5) y cuadros genealógicos (3); además de abundantes notas que complementan en gran medida la narración y ponen de manifiesto las fuentes archivísticas y bibliográficas utilizadas, así como la crítica comparada de las mismas.

En cuanto a su contenido, el libro que nos ocupa, como observa Parker, «es en cierto sentido una continuación» de su internacionalmente reconocida obra «El ejército de Flandes y el Camino Español. 1567-1659». Y es que si en ésta primaba sobremanera el estudio de los instrumentos y los medios que marcaban las pautas de actuación en su forma más concreta (las características principales de la «manera de hacer la guerra»), en el presente

volumen se abordan las cuestiones más genéricas ya adelantadas sucintamente en el último capítulo de aquélla denominado «España, sus enemigos y la revuelta de los Países Bajos».

En el prefacio, el profesor Parker advierte de los peligros que acarrea la expresión en singular de «rebelión» para los sucesos acaecidos en «Flandes» en la segunda mitad del siglo XVI. Aunque en general los historiadores holandeses han procurado dar un sentido de unidad a dichos acontecimientos bajo la óptica del fomento de un espíritu nacional, los resultados analíticos objetivos se inclinan hacia la consideración (constatada por muchos autores) de la existencia de varias rebeliones contra el poder español, que persiguen distintos objetivos y cuentan con diferentes protagonistas. El eje principal del libro de Parker en el plano organizativo, está constituido pues por la marcada distinción entre la serie de revueltas que tuvieron lugar, correspondiendo los capítulos centrales a las llamadas primera, segunda y tercera rebelión, y dándose ya implícitamente en el que los precede (denominado «preludio») por las razones de tal estructuración. En este apartado inicial se examinan las realidades etnológicas, geográficas, demográficas, políticas (con especial atención al particularismo político de las distintas provincias), económicas y sociales, de los Países Bajos antes de los desórdenes de 1566. Para el autor, estos condicionamientos propios de la región van a ser determinantes a la hora de graguararse las distintas sublevaciones, pero además los acontecimientos contextuales, locales o internacionales, políticos o religiosos, van a tener una especial relevancia. El principal escenario de los acontecimientos es sólo «flamenco», pero las causas remotas e incluso inmediatas que los produjeron han de buscarse en un contexto más amplio que subraye el protagonismo de las directrices de la política exterior, y hasta interior, de países más o menos directamente implicados como España, Francia, Inglaterra o el Imperio, así como la evolución de la «Europa dividida» en cuanto a las tensiones religiosas.

La explicación de los acontecimientos más notables que tuvieron lugar está basada de esta manera en un conglomerado de causas de muy diversa índole —la actuación «in situ» de los políticos y las tropas españolas, las crisis de subsistencias, el avance de los cultos protestantes, las dificultades financieras de la hacienda española, los apoyos obtenidos en el exterior por los dirigentes rebeldes, la dependencia del rey de España de los problemas en el Mediterráneo con los turcos, el particularismo y los privilegios de las instituciones constitucionales de los Países Bajos, las guerras de religión en Francia, las realidades socioeconómicas de la nobleza y la incipiente burguesía flamenca, las osadas y piráticas actuaciones de los «Mendigos del mar», etcétera— que analizadas desde una muy amplia y global visión dan una gran coherencia al desarrollo de los hechos, entendidos éstos como inequívocos efectos de aquéllas.

De entre los múltiples condicionantes de las sucesivas rebeliones, Par-

ker se encarga no obstante de destacar el que primaba sobre los demás en cada una de ellas, y suponía en su opinión la efectiva cristalización en sublevaciones abiertas contra el poder establecido al actuar como el auténtico aglutinador de los descontentos. Así, en el segundo capítulo («La primera rebelión, 1565-1568») se resalta la importancia de la amenaza que, para los tradicionales privilegios flamencos, supusieron las decisiones con clara impronta centralista del monarca español (sobre todo el espinoso asunto de la creación de obispados), y la animadversión que suscitaba el empleo para la administración de altos funcionarios no naturales del país (cuyo más fiel exponente es el odio hacia el cardenal Granvela). También se describen las primeras actuaciones políticas y militares del gobierno del duque de Alba y el eco que recibían sus más polémicas decisiones.

En el tercer capítulo («La segunda rebelión, 1569-1576») se considera como causante más directo de esta sublevación precisamente la actitud del «Duque de Hierro» (mediatizada sobre todo por las necesidades económicas de la Monarquía) y su controvertida imposición de la alcabala. El descontento producido es aprovechado por Guillermo de Orange y sus partidarios para sostener una guerra abierta que a duras penas pueden hacer frente Alba y su sucesor Luis de Requesens. En «La tercera rebelión 1576-1581» (cuarto capítulo) son las barbaries de los saqueos producidos por el ejército español amotinado por falta de pagas, las que actúan como detonante de la nueva sublevación; en la que ni el halo de heroicidad de la figura de don Juan de Austria, ni las primeras actuaciones de su sucesor Alejandro Farnesio pueden impedir la efectiva escisión entre las provincias proespañolas y procatólicas del sur (alineadas en la Unión de Arras) y las procalvinistas y proindependientes del norte (Unión de Utrecht). Estas últimas darán el postrero paso de las rebeliones al repudiar definitivamente al rey de España como su señor natural. A partir de este hecho se da ya una independencia «de facto», y por tanto un enfrentamiento en la práctica entre poderes soberanos.

En el quinto capítulo, que lleva por título «Independencia y supervivencia, 1581-1589» se ponen de manifiesto las dificultades internas, políticas y religiosas de la incipiente república de las Provincias Unidas, y los graves momentos que atraviesa su independencia ante el arrollador avance de las tropas de Farnesio. Por último, en el sexto capítulo, denominado «Consolidación y paz», se analizan los diferentes motivos que llevaron a los dos bandos a firmar la tregua de 1609 (para llegar a la conclusión de que la falta de madurez institucional-ejecutiva de la joven república, impidió sacar verdadero provecho de las intervenciones del duque de Parma en Francia) y en qué medida la guerra había afectado en su desarrollo posterior: describiendo la situación política, económica, religiosa y social de las Provincias Unidas primero y de los Países Bajos españoles después en los años subsiguientes a dicha tregua.

En conjunto, la principal aportación a nuestro juicio de esta obra de Geoffrey Parker es su extraordinaria visión globalizadora del tema en cuestión, que permite que se confundan en muchas ocasiones los límites de la Historia de la sublevación —o sublevaciones— de los Países Bajos con los de la propia Historia de Europa de ese tiempo. Además, la impresionante labor investigadora y el minucioso reflejo de ésta en las notas y bibliografía (estructurada por razones de edición en dos apartados: libros anteriores a 1875 y posteriores a esa fecha) lo convierten en un documentadísimo material que ayuda e incita a la investigación sobre el tema; sin perjuicio de que el estilo sea claro y tan ameno (pese a la inclusión de las notas al final de la obra, y no a pie de página) como nos tiene habituados este autor. Por otra parte, la objetividad de que hace gala y la extraordinaria diversidad de cuestiones planteadas lo hacen muy aprovechable en el mundo de la enseñanza universitaria; aunque los propios objetivos de amplitud tienen la inevitable consecuencia de la poca profundidad en determinadas cuestiones.

Nos encontramos, pues, ante una sólida obra que debemos por fuerza calificar como de agradecida por su estilo, loable por su labor, y enjundiosa por sus miras.

David GARCÍA HERNÁN.

RUIZ MARTIN, Felipe: *Las finanzas de la Monarquía Hispánica en tiempos de Felipe IV (1621-1665)*. Discurso leído el día 21 de octubre de 1990 por el Excmo. Sr. D. [...], y contestación del Excmo. Sr. D. Gonzalo Anes y Alvarez de Castrillón. Madrid, Real Academia de la Historia, 1990.

Por fin se presenta a nuestra consideración el tan esperado discurso de ingreso en el Real Academia de la historia del profesor Felipe Ruiz Martín. Sin duda 1990 ha sido uno de los años más significativos de su carrera pues en tan poco tiempo han visto la luz dos de sus más emblemáticas obras. Por un lado, con demasiado retraso quizá, podemos disponer en castellano de una de sus primeros y más importantes trabajos, *Letres marchandes échangées entre Florence et Medina del Campo*, publicado entonces en París en 1965, que ahora lanza la editorial Crítica bajo un título algo más sugestivo: *Pequeño capitalismo, gran capitalismo. Simón Ruiz y sus negocios en Florencia*. El otro hito que destacamos es precisamente el discurso objeto de nuestra recensión, que ya tuvo una especie de anticipo con la publicación, a principios del mismo año, de las actas del encuentro internacional que se celebró en Toro en septiembre de 1987 sobre la España del conde duque de Olivares, encuentro auspiciado por John Elliott y publicado por la Universidad de Valladolid. En esta ocasión el profesor Ruiz Martín presentó una